

Ante el V Centenario del descubrimiento de América

Importante carta de Cristóbal Colón a los Reyes Católicos anunciando el descubrimiento del Nuevo Mundo

Hace algún tiempo, en uno de mis viajes a Londres, visité, como en otras ocasiones, la Librería Foyles, la más importante del Reino Unido y una de las más famosas del Mundo, pues sus fondos superan los cinco millones de volúmenes, y tuve la suerte de encontrar, husmeando, inquirendo y hojeando libros, una edición facsímil de la carta que Cristóbal Colón dirigió a los Reyes Católicos a su regreso de su primer viaje a las Indias.

Este importante documento, en el que el Almirante Mayor del Mar Océano comunica a don Fernando y a doña Isabel el descubrimiento de América, fue editado por primera vez en Barcelona por Pedro Pasa, en cuatro páginas en folio, a fines de marzo o primeros de abril de 1493, y ha estado oculto durante casi cuatro siglos a los bibliógrafos e historiadores. Harrise, en su *Biblioteca Americana Vetustissima* (1866), expresa con cierta seguridad que de él hubo una primera edición en castellano, que desgraciadamente se perdió. El mismo autor, en su *Additions* sobre el mismo tema, publicado seis años más tarde, asegura que esta impresión fue recogida por Fernando Colón en el catálogo manuscrito de su biblioteca. Pero Fernando Colón incurrió en el error de decir que el texto de la carta estaba en catalán, no en castellano. Y así continuó el documento como una «obra fantasma» durante varios años, hasta que en 1889 la librería Maisonneuve, de París, anunció que había encontrado una copia en España, la cual fue adquirida más tarde por la casa Quaritch, de Londres, quien la vendió a la librería fundada por James Lenox, de Nueva York, posteriormente incorporada a la «New York Public Library» (Biblioteca Pública de Nueva York), con la que la Institución Fernán González mantiene relaciones desde hace varios años.

Quaritch de Londres publicó el primer facsímil de la carta en 1891, habiendo transcurrido más de ochenta años de esta primera copia, sin que la búsqueda realizada por bibliógrafos, historiadores y libreros haya encontrado otra copia en el mercado. Posiblemente hayan sido impresas varios centenares de copias del original, por lo que se tiene la esperanza de encontrar otros ejemplares, preparados para futuras encuadernaciones de obras sobre el descubrimiento, o se oculten para obtener con el tiempo mejores cotizaciones de tan importante escrito.

Este importante y original documento de Cristóbal Colón, dirigido a los Reyes Católicos, es realmente el informe oficial de su primer viaje al Nuevo Mundo. Está redactado en forma de carta dirigida al banquero Mosén Luis de Santangel, escribano y tesorero de la Reina y amigo personal de Colón, el cual ofreció adelantar el dinero necesario para la expedición del almirante, cuyo ofrecimiento tuvo efectos positivos en la organización del viaje del descubrimiento. Por ello, no es cierta la leyenda de que la Reina Isabel había ofrecido empeñar sus joyas para ayudar a los gastos de la expedición, lo cual seguramente habría hecho de haber podido; pero las joyas las tenía ya empeñadas en Valencia y depositadas en la Catedral.

Cristóbal Colón escribió la carta que comentamos a bordo de la carabela La Niña, entre los días 10 y 15 de febrero de 1493, de regreso de las Indias, en Santa María, la isla meridional de Las Azores, y la posdata la redactó el día 4 de marzo, cerca de Lisboa, donde poco después anclaría La Niña. El almirante no perdió el tiempo en remitir la carta a Sus Altezas, por mediación de Santangel, aunque se desconoce la fecha exacta en la que el documento fue conocido en la Corte.

Sin embargo, la primera noticia del descubrimiento no la tuvieron los Reyes Católicos por la carta de Colón, que fue conocida más tarde, sino por otra misiva de Martín Alonso Pinzón, escrita desde Bayona de Galicia, adonde se había refugiado La Pinta, que él mandaba, y que se había separado de La Niña, por segunda vez, a causa de un gran temporal, durante el cual temieron naufragar, ser tragados por las olas y perecer todos. Entonces el almirante tomó un pergamino y anotó en él, brevemente, todo lo que había descubierto, rogando al que lo encontrase que lo llevara a los Reyes de Castilla; y envuelto y liado en un hule, lo metió en un barril de madera, y, sin decir a nadie lo que contenía, lo hechó al mar.

Y Alonso Pinzón, sin saber aún si se había salvado La Niña, tuvo la nobleza de reconocer en su carta el mérito del almirante en el descubrimiento, que fue confirmado por la carta de Colón. Los Reyes contestaron a Pinzón, y le invitaron para que fuese a verlos, lo que no pudo llevar a

cabo, ya que Pinzón murió el 20 de marzo y fue enterrado en el cementerio de La Rábida.

Cristóbal Colón, en la carta que comentamos, quiso dejar concretos ciertos hechos, tales como: a) la evidencia del descubrimiento, b) la fertilidad y riqueza de las islas, c) la abundancia de oro, d) la dulzura y cobardía de los indios y la facilidad de someterlos y convertirlos. En cuanto a sus impresiones sobre los nativos, dice: ...«es gente muy mansa y muy temerosa, desnudos andan... sin armas y sin ley. Tienen el habla más linda del Mundo; siempre con una sonrisa, y aman a su prójimo como a sí mismos».

«A la primera isla que yo he encontrado, dice Colón en su Carta, la di el nombre de San Salvador, en memoria de Su Divina Majestad, y que los indios llamaban Guanahani (esta isla forma parte del Archipiélago de Las Lucayas y se conoce hoy con el nombre de Watling, y es territorio británico). A la segunda isla la di el nombre de Santa María de la Concepción; a la tercera, Fernandina; a la cuarta, la Isla Bella (es una errata por Isabela); a la quinta, Juana (hoy Cuba), y así di a cada una un nombre nuevo».

«Cuando recorrí la isla Juana, seguí su costa al Oeste, y descubrí que la longitud de su costa me hizo pensar que debía ser tierra firme de la provincia de Catayo (quería decir una provincia de China)... Seguimos adelante muchas leguas, esperando encontrar alguna ciudad, pero no vimos más que pequeñas aldeas con muchos indios». Continúa relatando su recorrido por la isla Juana (Cuba) descubriendo más tarde la Española (Haití), de la que dice que «es de una gran belleza, con sierras maravillosas para grandes plantaciones y para la cría de toda clase de ganado, con muchas especias y grandes minas de oro y otros minerales».

«En todas estas islas, comenta Colón, he observado el aspecto del pueblo y sus maneras de hablar, aunque ellos se entienden unos con otros, lo que es importante, por lo que yo espero que Sus Altezas determinarán sobre su conversión a nuestra Santa Fe, hacia la cual se sienten inclinados».

«Como ya he indicado, recorrí 107 leguas en línea recta, de Oeste a Este, a lo largo de la costa de la isla Juana (Cuba), y como resultado de este viaje puedo decir, que es más grande que Inglaterra y Escocia juntas. La otra, La Española, en redondo, es más grande que toda España, desde la costa catalana hasta Fuenterravía en Vizcaya... La Española es un lugar muy conveniente por sus minas de oro y por el comercio con este continente y con las tierras que pertenecen al Gran Can («Grand Khan»). Existe incontable cantidad de oro en esta como en otras islas, y de ello traigo

muestras con mis indios, como evidencia»... «En estas islas no hay negros, como en Guinea, sino que tienen el pelo abundante y suelto».

En la carta de Colón se utiliza frecuentemente, como en su Diario de Navegación, la palabra «maravilla», al igual que en el «Liber Milione Chompilato por Messer Marcho Polo de Vinezia», traducido hoy al castellano con el título de «Libro de las maravillas», por lo que nos hace pensar que Colón estaba influido por la fantasía de Marco Polo y de Mandeville. Colón buscó en las Antillas todo lo que el otro en Asia.

Es evidente que Colón sabía que había tierra al otro lado del Atlántico, porque se lo había revelado antes de morir un naufrago que regresaba de ellas; y tenía noticias, además, de los viajes de los Vikingos, así como del convencimiento de que el genovés conocía la carta secreta del famoso geógrafo y cosmógrafo florentino, Paolo Toscanelli, dirigida a Perestrello, con un claro mapa sobre Las Antillas y Cipango. Por ello, la idea de Toscanelli en la gran empresa del descubrimiento fue reconocida por Fernando Colón y por el Padre Las Casas. Lo cual no le quita la gloria a Colón, porque él iba buscando el Paraíso y lo encontró.

Conseguido el triunfo del descubrimiento, los Reyes Católicos no sólo movilizaron la marina frente a los intentos del Rey de Portugal, sino también la diplomacia y hasta la autoridad espiritual del Papa, Alejandro VI, quien promulgó el día 3 de mayo de 1493 una Bula concediendo a los Reyes Católicos las Indias descubiertas por Colón o las que descubrieron, como había concedido a Portugal las tierras descubiertas en parte de Africa; y el 4 de mayo del mismo año, otra Bula no menos importante dividió el mundo por descubrir entre las Coronas de Castilla-Aragón y la de Portugal, trazando una línea de Polo a Polo a cien leguas de cualquiera de las islas conocidas como Azores y Cabo Verde. Estas Bulas alejandrinas fueron modificadas por el Tratado de Tordesillas de 7 de junio de 1494, dividiendo el globo terrestre en dos hemisferios, separados por un Meridiano que pasaba a 370 leguas de Cabo Verde.

Y el día 31 de mayo Colón hizo su entrada triunfal en Sevilla, con gran alarde de indios, oro y papagayos, y se puso luego en marcha hacia Barcelona, donde fue recibido por los Reyes Católicos a fines del mes de abril, pocos meses después del atentado sufrido por el Rey don Fernando, que casi le costó la vida.

La contemplación de su triunfo en aquella hora gloriosa, hizo que Colón, en su discurso, como cuenta Las Casas, impresionase a los Reyes, que callaron de rodillas, con lágrimas en los ojos, y los cantores de su Capilla entonaron un Te Deum Laudamus. Por orden de sus Altezas, la Corte ente-

ra acompañó a su posada al almirante. El Rey le hizo cabalgar a su lado, con el Príncipe don Juan al otro, privilegio hasta entonces reservado a las personas de sangre real.

Después siguieron abundantes mercedes reales sobre la gloriosa cabeza del gran almirante. Entre ellas: el escudo de Armas (un Castillo y un León), con un lema o divisa que decía: «Por Castilla y por León, Nuevo Mundo halló Colón». Se le entregaron mil doblones de oro; el título de capitán general de la segunda flota, y la confirmación de sus títulos, honores y privilegios establecidos en las Capitulaciones de Santa Fe; y los hijos de Colón, don Diego y don Fernando, fueron nombrados pajes de la Reina. Y así, los Reyes Católicos erigieron ante la Corte y el mundo entero a un personaje dotado liberalmente de riqueza, honores y poder. Y el gran Cardenal de España, don Pedro González de Mendoza, hermano del Duque del Infantado (el «Tercer Rey de España»), le llevó a comer consigo, sentándole a la mesa en el lugar más prominente, y se le sirvió con la solemnidad y el fasto que requería su título de almirante.

La gloria del descubrimiento se atribuye generalmente a la Reina Isabel y Cristóbal Colón, aunque don Fernando fue un consciente colaborador de la empresa y de su financiación.

Este realce de la intervención de la Reina en apoyo de la idea colombina, de llegar a Oriente por Occidente, ha sido explicada por algunos investigadores por la circunstancia de que Colón, hijo de un pequeño industrial genovés, había nacido el mismo año que la Reina, en 1451, en Génova—aunque su nacionalidad no está completamente dilucidada—, y doña Isabel en Madrigal de las Altas Torres, y quizá esta contemporaneidad, justifica para algunos que la Reina se mostrase entusiasta sobre los proyectos de una personalidad como la de Colón, que tenía su misma edad, y en el que se adivinaba un ingenio vasto e inventivo y era capaz de hacer historia, como la hizo. Completó el universo y acabó con la unidad física del Globo. A pesar de ello, el continente que había descubierto no lleva su nombre, sino el de Américo Vespucio, navegante al servicio de España y luego de Portugal, y sus primeros mapas dieron nombre a las tierras descubiertas por Colón. Pero, en justicia histórica, América debería haberse llamado Colombia.

Cristóbal Colón realizó otros tres viajes a las Indias en 1493, 1498 y 1502, descubriendo Las Antillas, Puerto Rico, La Trinidad, La Guayana, Jamaica, el Golfo de Darien, y llegó a la Tierra Firme. Sin embargo, el glorioso almirante, magnífico para las grandes audacias, no acertó, durante el go-

bierno de las tierras descubiertas, en los detalles realistas del difícil gobierno de los hombres.

Por eso, el 23 de agosto del año 1500, estando Colón en América, llegaron frente a Santo Domingo dos carabelas al mando de don Francisco de Bobadilla, quien era portador de la orden de destituir al almirante en la administración de los territorios de Indias y traerle a España. Y así regresó Colón desde Santo Domingo en el mes de octubre de dicho año, preso y encadenado, «como un criminal», no permitiendo que se le quitasen los grilletes durante toda la travesía, y pidió que le enterrasen con ellos. Pero los Reyes Católicos, que tanto debían a Colón, que había dado a la Corona de Castilla un cielo y una tierra nueva, desaprobaban la severidad de Bobadilla, ordenando que se le pusiera inmediatamente en libertad, recibéndole en Granada el 17 de diciembre del año 1500.

Colón regresó de su último viaje el 7 de noviembre de 1504 y desembarcó en San Lucar de Barrameda, casi a los ocho años en que sus ojos vieran el Nuevo Mundo, al que no volvería más. A su regreso conoció la noticia de la muerte de la Reina Isabel, ocurrido el día 26 de noviembre de 1504, a los cincuenta y cuatro años de edad, en el Castillo de la Mota, en Medina del Campo, lo que produjo gran pesar al almirante.

Y en la Primavera del año 1506, convencido Cristóbal Colón de que se aproximaba su hora, otorgó en Valladolid un codicilo el día 19 de mayo, en el que confirmaba las disposiciones testamentarias hechas ya en 1502, instituyendo heredero principal a su hijo legítimo don Diego, y en su caso, a su hijo natural don Fernando. Al día siguiente, 20 de mayo, fallecía en la citada ciudad, a los cincuenta y cinco años de edad, y sus restos reposan, parte en la Cartuja sevillana de Santa María, y parte en la Catedral de Santo Domingo.

Colón creyó siempre, y murió creyéndolo así, que adonde había llegado era efectivamente a Asia, a las Indias Orientales (al Japón y a China). Y con él, con su intuición genial y su cerebro privilegiado, saltaron al mar los grandes amores de España: Dios, la Patria, los Reyes y el Príncipe.

ERNESTO RUIZ Y GONZALEZ DE LINARES

Académico director de la Institución Fernán González

Facsímil de la carta en la que Cristóbal Colón anuncia a los Reyes Católicos el descubrimiento de América.

SEAD R por que se que aueris plazer de la grande victoria que nuestro señor me ha dado en mi viaje vos escríbo esta por la q̄l sabreys como enuente dias puse a las indias cō la annada q̄ los illustrissimos Rey e Reyna nros señores me dieron odo yo falle muy muchas Yllas pobladas cō gente sin numero : y de las todas se tomado posesion por sus altezas con pregon y uñõera real estendida y non mecha e cōtra dicho Ala primera q̄ yo falle puse nonibre sant saluador a comemoracion de su alta magestade el qual marauillosamente todo esto auado los indios la llaman guanabari Ala segunda puse nonbre la isla de santa maria de concepcion ala tercera ferrandina ala quarta la isla bella ala quinta la Ylla Juana e asi a cada vna nonbre nuevo Quando yo llegue ala Juana segun i lo la costa della a l' poniente y la falle tan grande q̄ pensẽ que setia tierra firme la proñicia de carayo y como no falle asi villas y luguares en la costa de la mar saluo pequeñas poblaciones con lagente de las q̄ules nopodia hauey fabla por que luego fuyan todos: andaua yo a de lante por el dicho camino pensando deuo errar grãdes Ciudades o villas y al cabo de muchas leguas visto q̄ no hauiã inonacion que la costa me leuãna al cõtricion de adõde mi voluntad en cõtraria porq̄ el yaciento era ya cãrãado yo tenia proposito de hazer del al austre y tan biẽ el viẽto medio a delãte determine oẽno aguardar otro tiẽpo y bolui atras fasta un señalado puerto de adõde ebie dos hõbres por la tierra para saber si hauiã Rey o grãdes Ciudades adõde ebie tres jornadas y hallazõ ininitas poblaciones pequeñas i gẽte si nuero mas no cosa: deieg sin cõto por lo qual sebolnicõ yo en rãdia barro de otros indios q̄ ia tenia tomados como cõpãtãmanete esta tierra era Ylla e asi segui la costa della al oriẽte ciento i siete leguas fasta dõde fãzia sin: del qual cabo vi otra Ylla al oriẽte distica de esta diez o ocho leguas ala qual luego puse nonbre la spañola y fui alli y segui la parte del scentrion asi como de la uiana al oriẽte: clixviii grãdes leguas por linea recta del oriẽte asi como de la iuana la qual y todas las otras sã forzissimas en demasiãdo grado y esta enestrano en ella ay muchos puertos en la costa de la mar si cõparaciõ de otros q̄ yo sepa en cristianos y fãtos rios y buenos y grandes q̄ es mara uilla las tierras della sã altas y e ella muy muchas sierras y mõtãnas altissimas si cõparaciõ de la isla de cõte frã: todas fãrmosissimas de mil sechuras y todas adãbles y llenas de arboles de mil maneras i altas i parecen q̄ llegã al cielo i tẽgo por dicho q̄ tãmas pierde la foia segun lo puede cõphẽder q̄ los viãtã veytes i tã bernosos como sã por mayo en spaña i de los stauã fior noos de los cõ fruto i de los enotrãtermino segun es su calidad i cãraua el rui seãor i otros pararicos de mil maneras en el mes de nouiẽbre por alli odoẽ to q̄pãna ay palmas de seis o de ocho maneras q̄ es admiracion veytes por la diformidad femosa de las mas asicomo los otros arboles y frutos eicnas en ella ay pinãres amaruilla eay canpiñas grãdissimas eay mã de i de muchas maneras de aues y fãtas muy diuersas en las tierras ay muchas minas de metales eay gẽte inestimable numero La spañola es marauilla la sierras y las mõtãnas y las uegas llãas campiñas y las tierras tan femosas y gruesas para plantar y sebrar pacuar ganados de todas suertes para heuificaciõ de villas elugares los puertos de la mar aqui no hauna zhenca sin uista y de los rios muchos y grandes y buenas aguas los mas de los quales traẽ oro e los arboles y frutos e yezuas ay grandes diferencias de aquel las de la iuana en esta ay muchas sierrẽrias y grandes minas de oro y de otros metales. La gente desta isla y de todas las otras q̄ he fallãdo y banido: ni ãya banido noticia andan todos de su odoẽ hõbres y mugeres asi como sus mãdres los parẽ haun que algunas mugeres se cobian un solo lugar cõ vna foia de yezua: o vna cosa de algõdõ quepa ello fãzen ellos no tienen fierõ ni azerõ ni annas ni fãnallo no por que no sã gente bien difnista y de femosa estatura saluo que sã muy tã amaruilla no tienẽ otras armas saluo las yezuas de las cañas quando el cõla sumiere q̄ qual ponien al cabo un pañillo agudo enõ uian vñã de aq̄llas que mã veytes mã cõdo ambiaz aqõta dos o tres hõmbres alguna villa pa hauey fabla. iulã

si unu lo: y despues q los veyã llegar fuyan a no aguardar pabre a brio y esto no por que a ni
 guino se aya hecho mal antes a todo cabo adõde yo aya estado y podido bauer fabla les heca
 do de todo loque tenia atri paño como otras cosas muchas si recibir por ello cosa algũa mas
 sã así temerosos sin remedio: verdad es que despues que aseguran y pierde este miedo ellos son
 tanto si engaño y tan liberales de lo q tucie que no lo crecian sino el q lo viese: ellos de cosa que
 se gan pidiedo gela iamas oize oeno antes cõid. in lapsõna cõ dlo y muestran tãto amor que
 varian los corazones y quierẽ sea cosa deualoz quien sea de poco precio luego por qual quie
 ra cosa de qual quiera manira que sea q sele de por ello seã cõtientos: yo defendi q no seles de
 sea cosas tan suiles como pedrazos de escudillas zoras y pedrazos de vidrio zoro y cabos de agu
 getas: haũ que quãdo ellos esto podiã llegar los parecia bauer lamoz zora del mudo. que
 se acerto bauer un maruero por vna agugeta de oro de pefote dos castellanos y medio: y otros
 de otras cosas q muy matic valiã mucho mas ya por blãcas nuevas dauan por ellas todo
 quanto t mian haũ que fucẽ dos ni tres castellanos de oro o vna arroua o dos de algõdo fila
 do fasta los pedrazos de los arcos zoros de las pipas tomauan y dauan lo q tenian como best
 as así que me parecia mal: yo lo defendi y daua yo gracifas mil cosas buenas q yo leuaua por
 que tomen amor y allõda de esto se fanã cristianos que se inclinã al amor ecclõuico de sus altezas
 y de toda la naciõ castellana: e procura de auitar de nos dar de las cosas que tenẽ en abundã
 cia que nos sã necesarias y no conocian ninguna seta ni idolatna saluo que todos creen q las
 fueras y el bñ es en el cielo y creian muy firme que yo cõstos nauios y gente venia del cielo y en al
 catamiento me recibian entõdo todo cabo despues debauer podido el miedo y esto no procede por q
 sean ignorantes saluo de muy sutil ingenio y õbres que nauagan todas aquellas mares que es
 maravilla la buena cuenta que los dan de todo saluo por que nunca veyõ gẽte vestida ni se crian
 tes nauios y luego que lege alas idias de la primera isla q balle tome pforza algunos de los pa
 ra que se predicen y me diese nona de lo que aya en aquellas partes casi fue que luego etendã
 y nos ellos quando por lengua oñias: y estos ban aprouechado mucho o y embia los traigo
 q siempre estã de proposito q veyõ del cielo por mucha cõuersaciõ q ayan hauido cõmigo y estos
 eran los primeros aprouenidos adonde yo llegaua y los otros andaban comiendo de casa e
 casa: y alas villas cercanas cõ bozes altas venit: venit auer lagente del cielo así todos hõbres
 como mugers despues debauer el comarõ seguro de nos veniã q nõ cadariã grande ni pequeña
 y todos traían algu de comer y deber quedarian cõ vn amor marauilloso ellos teniẽ todas
 las yslas muy muchas canoas y manera de fustes de cinco de las maiores de las menores y al
 gunas y muchas sã mayores que hãa fasta diez y ocho bacos: nõ tan anchas porque sã
 de hũn solo madero mas buna fasta noventa cõ ellas alreino porque van queno es cosa de cre
 er y cõ estas nauagan todas aquellas islas q sã innumerables: y tratã sus mercadurias: algunas
 de estas canoas he visto cõ lxx y lxxx õbres en ella y cada vno cõ su reino en todas estas islas no
 vide mucha diuersidad de la fechora de la gente ni en las costumbres ni en la lengua: saluo que
 todos se muerden q es cosa muy sigular para lo que espero q determinaran sus altezas para la
 cõuersaciõ de los de nuestra santa fe ala qual sã muy dispñes: ya dixẽ como yo hauiã nõ bado
 c. vii leguas por la costa de la mar por la derecha liña e. fidiẽ a onete por la isla tuana segũ d
 qual ce mmo puedo decir que esta isla es maior que inglaterra y secha inntas por que allõde de
 las c. vii. leguas me quedõ de la parte de poniente dos promiãs que lo nõbe audaõ: la vna de
 las õles llaman auau: abbae nasc lagere cõcola las õles prouicias no pueden tener en lõgun
 mios de l. o lxx leguas segun puede entender de los reinos que yo tengo los õles saben todo s
 las yslas esta otra espaõla etarco tiene mas que la espaõna toda desde colanra por costa de
 mar fasta fuzte rania en niscaya pues en vna quadra nonue dixõ vii granos leguas por ca
 ra l. de occident a oriente este es para decir: e. es para nunca e çar en la qual puede
 as tenga tome a possessiõ por sus altezas y otras sean mas abastadas de lo que se
 de las islas que yo: sus altezas que de las islas que yo: sus altezas que de las islas que yo:

La christiandad oca tomar alegría y fazer grandes fiestas y dar gradas solenes ala sancta trinidad cõ muchas oraciones solenes por el tanto exalcaniçtio que hanran en tomando se tantos pueblos a nuestra sancta fe: y despues por los bienes tẽporales q̃ no solamente ala españa mas a todos los christianos ternan aqui refugio y ganancia esto segun el fecho a si embreye fecha en la caluecia iobre las yslas de canana a xv de febrero año M^o. d^o. ccc^o. lxxiii.

Fara lo que mandareys El Almirante

Anima que venia dentro en la Carta.

Despues desta escripto: y estado en mar de Castilla salio tanto vieto cõ migo sul y sueste que meba fecho descargar los nauios por con aqui en este puerto delibona of que fue la mayo e maravilla del mundo adõde acoorde escriptur a sus altezas en todas las yndias se siempre ballado y los tẽporales como en mayo adõde yo fuy en xxxi^o dia y volui en xviii^o salvo quedas cosas que me aya tenido xlii dias corriendo por esta mar: dizen aqua todos los bõbres o da marq̃: mas ouo tan mal guicmo no ni tantas perdidas de naues fecho ba quatorze dias de marzo:

ESTA Carta en bio Colom A. d. c. m. a. n. o. Beraciõ
De las Yslas Halladas en Las Indias: Lo que se
A Oros De Das. Altezas





*Cristóbal Colón.
 Grabado en cobre,
 de Theodor de Bry.
 De la obra «América», 1594
 Kunstbibliothek, Berlín*